

En eso consiste la nueva creación. Cuando crees y recibes a Jesucristo, te conviertes en hijo de Dios. En Juan 1:12, la Biblia dice: "Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". Ves, así es como llegamos a ser hijos de Dios, no haciendo esta obra, asistiendo a la iglesia, o siguiendo esta doctrina. Somos hijos porque creemos en nuestro Señor Jesucristo.

Para aquellos que han recibido a Cristo, la invitación es abrazar su identidad como hijos de Dios y caminar en la realidad de sus espíritus recreados. Es una vida marcada por la gracia, no por esforzarse en ser aceptados a través de las obras. El simple hecho de creer en el sacrificio de Cristo y entregarse a Él marca el comienzo de esta nueva vida, una vida caracterizada por la abundante gracia y el poder

Si no has hecho de Jesucristo tu Señor y Salvador, todo lo que tienes que hacer es decir: Padre, creo que Jesús murió por mis pecados. Lo recibo como mi Salvador y hago de Jesús el Señor de mi vida. Creo que Tú lo resucitaste de entre los muertos. Eso es todo lo que tienes que hacer, y nacerás de nuevo o serás recreado en la misma naturaleza de Dios mismo. Ahora, comenzarás a experimentar la nueva vida que Dios ha prometido, la cual es completamente por gracia y no por obras que tengas que hacer.

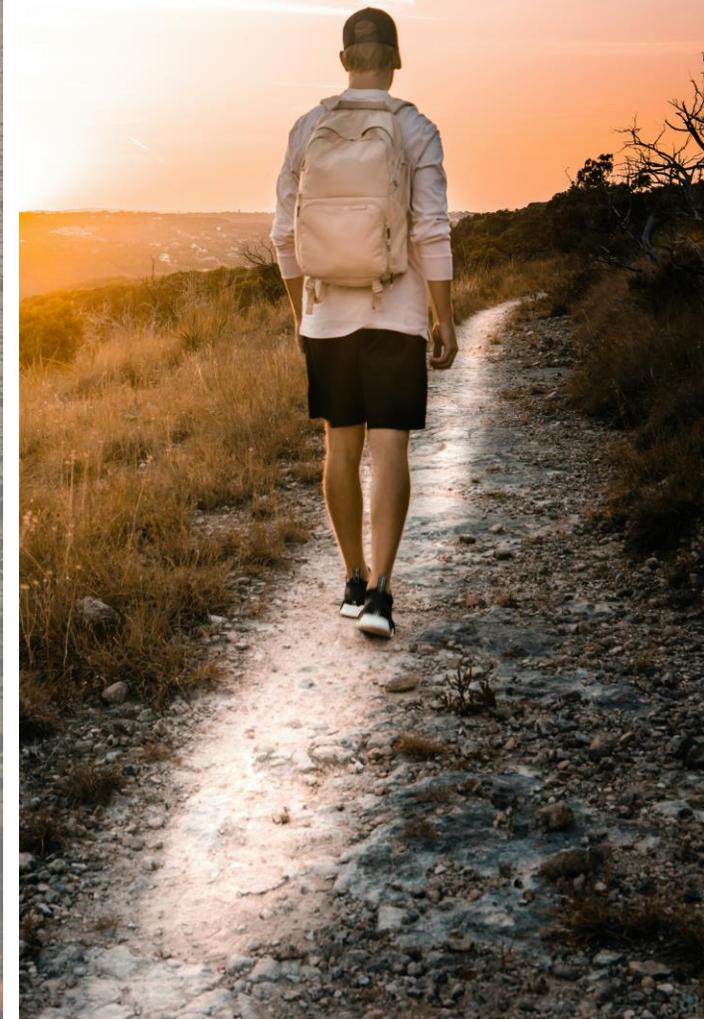
Mi libro "Caminando en la Nueva Creación por Melvin Vallomparambil" en inglés y español está disponible en Amazon.

Por favor envíeme un correo electrónico, y con gusto le proporcionaré una copia de cortesía de mi libro en PDF.

Email: melvin12bill@gmail.com

Website: melvinvallomparambil.com

Caminando En La Nueva Creación



La Nueva Creación

Como hijos de Dios, somos Nuevas Criaturas en Cristo Jesús

Romanos 1:16 declara la increíble verdad de que el Evangelio es el poder mismo de Dios, que extiende su influencia transformadora sobre todos los que lo abrazan con fe. Como cristianos, nuestra creencia en Jesucristo enciende en nosotros la fuerza dinámica de la Palabra de Dios, capacitándonos para vivir la vida que Cristo sacrificó para que heredáramos. Este poder divino, que fluye a través de la Palabra de Dios, nos forma como individuos capaces de caminar alineados con el propósito de Dios en la Tierra. No se trata de adherirse a los dictados de diversas enseñanzas denominacionales; más bien, es la obra sobrenatural de Dios en nuestro interior, facilitada por el Espíritu Santo, la que nos permite pasar de confiar en nuestras propias fuerzas a aprovechar el poder de Dios que mora en nosotros.

Estamos formados por tres partes: la Biblia nos dice que somos un espíritu, poseemos un alma y residimos en un cuerpo físico. Este concepto se menciona en 1 Tesalonicenses 5:23

Cuando aceptamos a Jesucristo, Dios recrea nuestros espíritus a Su imagen, como se indica en 2 Corintios 5:17. Nos convertimos en nuevas criaturas, nacidas

de nuevo a Su imagen. Nos convertimos en nuevas criaturas, nacidos de nuevo a través del Espíritu Santo.

Ahora, la parte de nosotros que nace de nuevo es nuestro espíritu. Nuestro espíritu estaba en la naturaleza del pecado y en la naturaleza de un hombre caído que vino a través de Adán; Dios recrea nuestro espíritu a través del Espíritu Santo y nos hace nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Esta recreación no se basa en nuestras obras sino en la obra redentora de Cristo. En consecuencia, nuestra aceptación por parte de Dios no se gana a través de buenas obras, sino que se recibe a través de la fe en Jesús.

Como nuevas criaturas, nuestros espíritus están listos para el Cielo, pero la transformación no termina ahí. Nuestras almas -el reino de los pensamientos, las emociones y la fuerza de voluntad- requieren renovación para alinearse con nuestros espíritus recreados.

Efesios 4:23-24 nos exhorta a renovar nuestras mentes y a revestirnos del nuevo yo, creado en justicia y verdadera santidad. Este proceso implica sumergirnos en la Palabra de Dios, permitiendo que nuestras mentes subconscientes se renueven; al hacerlo, somos transformados a la imagen de Cristo.

La verdadera santidad y justicia no se alcanzan mediante el esfuerzo propio o rituales religiosos, sino que se convierten

en la naturaleza misma de nuestro espíritu recreado.

En 2 Pedro 1:4, la Biblia dice que al meditar en las promesas de Dios, su naturaleza divina se convierte en la nuestra, lo que nos permite manifestar los frutos del Espíritu en nuestra vida diaria. Esta transformación nos capacita para caminar como hijos de Dios en amor, gozo, paz, poder, autoridad y mucho más. Estas preciosas promesas nos son dadas en la Biblia. Cuando meditamos y pensamos en estas promesas, la naturaleza misma de Dios se convierte en nuestra naturaleza. Eso significa que nos hacemos partícipes de Su naturaleza divina, y eso nos ayuda a caminar como hijos de Dios en esta Tierra mientras esperamos la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Por lo tanto, como creyentes, nuestra aceptación por parte de Dios no depende de nuestros esfuerzos ni de nuestro compromiso con las tradiciones religiosas de los hombres, sino que se basa en nuestra fe en Jesucristo y en la obra que realizó en la cruz. Al abrazarlo como nuestro Salvador y Señor, nacemos de nuevo en la familia de Dios, dotados del privilegio de experimentar su gracia y participar de su naturaleza divina. Esta nueva vida, caracterizada por la gracia e impulsada por el Espíritu Santo, es nuestra herencia como hijos de Dios, alcanzable únicamente mediante la fe en Jesucristo.